

NUMEN

Casilla 3323

20 cts.

DIRECTORES
JUAN EGAÑA - PABLO DE ROKHA

20 cts.

AÑO II

SANTIAGO DE CHILE, MAYO 22 DE 1920

NUM. 58

De la Biblia



¿Me comeré la manzana...
o mataré la serpiente...?

El Tinglado de la Farsa

Sarcasmo.

El otro día un pobre diablo de albanil se cayó desde el andamio de un palacio burgués, y se reventó en la cabeza. Se agruparon unos cuantos curiosos, pitó un paco, vino la Asistencia Pública y se lo llevaron a la morgue tranquilamente. La cosa fue de lo más natural. Sólo una bestia sentimental que pasaba por allí resonó sentenciosa: "Eso le habrá pasado seguramente por borracho."

Más tarde un automóvil de alquiler atropelló a una monja. Acabó con una vida infeliz. Aquella supersticiosa máquina infernal no hizo más que espantársele mecánicamente hacia el cielo a una (oh, una sola) de las palomitas del señor, tan anacrónicas e inservibles en este valle de lágrimas, en esta tierra de los héroes y de la telegrafía sin hilos. La cosa para nosotros no tuvo nada de inesperado puesto que, según entendemos, las "pálidas esposas" (vírgenes) se preocupan sólo de prepararse a bien morir. Sin embargo, el público no pensó así y se exhaló de dolor y de indignación.

Al chofer lo encerraron. (Lástima que no hubo tiempo de lincharlo) Y la prensa (oh, la gran macanodora! que apenas dedicó un paréntesis en su crónica policial al obrero del andamio, a su viuda y a sus hijos, coló sus columnas preferentes a la memoria de la monja anónima... Esto pasó el otro día.

Don Francisco Contreras.

No hace mucho un amigo literato se ocupó, en su revista de Francisco

Contreras hallándole cara de... Narvarón (!) y elogándole su obra. El amigo literato estaba ese día de buen humor.

¡Contreritas! Da risa verle por esas calles, diminuto, caricaturesco, con su bigotillo enroscado a fuerza de encogerse, y envuelto en su eterno chaquetón liramónico. Y hace versos al hombreito. Le canta a... la luna de su patria (la de su patria, nada más) "luzgida, luzguda y grata" y ha sido repórter del "Mercurio de Francia" En él se han leído de nuestra manchada literatura.

Ruben Dario, que con ser genial era todo un merecáñile, le citó por ahí entre los modernos. ¡Y le dejó pavoneándose hasta el día de hoy!... ¡Contreritas!

Ateneo.

Los ateneístas se preparan para celebrar uno de estos días el aniversario de la institución. ¡Con una soiree de retórica fósil! No señores. Se van a dar la gran panzada una prosaica... ¡más digerible que lo otro.

Allí se sentarán: Don Pollino el Sobroso, Samuelliño, el chico Donoso y veinte más perlorrientos del arte. Comerán, beberán, se harían; sacarán alguno la tripa de mal año... y puede que el abutagamiento de los manjares le haga desembuchar por la garganta algo más que retórica pura...

Juan Cristóbal

PROXIMAMENTE

"DEL DOLOR HUMANO"

Poemas de Pablo de Rokha

LENINE BARROS BORGOÑO

Un sabio alemán está actualmente en Chile estudiando el país a fin de informar a la oficina de emigración de Alemania.

Lo que hasta ahora ha observado es que aquí tenemos ya fuertemente arraigado el maximalismo, en las ideas, en las costumbres y en las instituciones.

Se ha dado cabal cuenta el teutónico sabio de que aquí tenemos una dictadura y de que no existe el derecho de propiedad, circunstancias ambas que constituyen el régimen ruso de Lenin.

He aquí sus observaciones acerca de la dictadura:

La opinión pública está hoy dividida en dos grandes corrientes: una se llama "aliancista"; unionista se nombra otra.

La prensa entera está de acuerdo en que la corriente aliancista es la de la jente pobre, sin vinculaciones sociales, sin apoyo en las Iglesias ni en los bancos, ni en las casas de comercio extranjeras que tienen la dirección de todos los asuntos del país; que son los dueños de la República.

En la corriente unionista, se designan dos afluentes, en su origen separados, y que ahora corren por un mismo cauce: el afluente liberal y el conservador.

En cada uno de estos se destacan dos o tres personalidades que en realidad son los que tienen la suma de las influencias públicas, no siendo las demás personas sino secuestrados anónimos que ni ven de las migajas q e aquellos les arrojan.

Este grupo de 4, 6 u 8 personas

ejercen la Dictadura Social política y económica y han elegido por jefe a don Luis Barros Borgoño.

Es el Lenine chileno.

Ahora con respecto al derecho de propiedad, ese derecho no está en uso, se ha suprimido de hecho, por medios más o menos violentos.

La propiedad, en afecto, y entendida como debe entenderse, esto es las tierras, el dinero, los instrumentos de producción, el crédito, pertenece en Chile a una pequeña minoría de los habitantes.

De esta pequeña minoría, hay cuatro o cinco grandes propietarios y los demás son propietarios pequeños.

Los pequeños subsisten a condición de estar sometidos y apoyar a los grandes.

Los grandes son los dictadores.

Es cierto que en Chile a todos los es permitido hacerse propietarios.

Es cierto también que el medio de enriquecerse está al alcance de todos, puesto que ese medio es el trabajo y todos son libres para trabajar o no trabajar.

Los únicos que no se enriquecen por medio del trabajo son los obreros incompetentes: enfermos, viejos y analfabatos.

Pues bien en Chile hay una infinitud de causas sociales que influyen en que la gran masa resulte enferma, vieja y analfabeta.

La primera obligación de todo Gobierno es remover esas causas sociales; y en Chile el Gobierno ha faltado a esa obligación.

Los Dictadores nada han hecho por la salud ni por la instrucción del pueblo.

Le han quitado al pueblo los medios de ascender en la escala social, los medios de enriquecerse, de llegar a ser propietarios.

Resulta así que por culpa de esos dictadores, no está al alcance de la innumerable mayoría de los chilenos, el hacerse propietarios.

El pueblo está privado de los medios de adquirir la propiedad.

La propiedad no existe en Chile sino por excepción.

En Rusia quedaban todavía algunos campesinos propietarios; los dictadores no son dueños ni de un palmo de tierra.

En Chile, son los dictadores y el círculo de sus cortosanos los únicos que en el hecho gozan del derecho de propiedad.

Tales son las observaciones del sabio alemán a que nos hemos referido, el cual ha comunicado a su país que aquí existe un régimen maximalista bajo la dictadura de don Lenine Barros Borgoño.

PRAYVA

Para el Sport en todas sus Formas

GATH Y CHAVES

Ofrece el más extenso y variado surtido

Artículos para Sports Atlético, para Gimnasia de Sala y de Campo abierto, y para Gimnasia médica.

El material sportivo más completo para los juegos de Polo, Golf, Cricket, Lawn Tennis, Voley Ball, Basket-Ball, Water-Polo, Croquet, Football, Boxin, Esgrama, etc., etc.

Anillos, trapeos, mazas y palanquetas para atletas y para niños.

El más vasto surtido en Mallas para atletismo, box y lucha, samisas y Jerseys para Football en 20 combinaciones distintas, colores inalterables.

Completo surtido en Artículos para Scouts y Colegiales Trajes y Sobretodos confeccionados y de medida.

Ropa interior y ajuares completos para estudiantes interninos. Cuando un colegial puede necesitar lo encontrará en las diversas Secciones de

Gath y Chaves Ltd.

SUSCRIPCIONES A NUMEN

Un año	\$ 10.00
Seis meses	5.00
Tres	2.50

Página del hombre genial

WALT WHITMAN

(Lituación y apóstrofe de la nueva sensibilidad, múltiple e inoperado, complejo y simplísimo, es el hombre trascendental. Aquel en quien todas las posibilidades de hombre han culminado. El cantor lírico, sencillo y despreocupado cuya posición frente al mundo está situada al otro lado del pensamiento. Su ingenuidad es sapientísima; es un hombre que, siendo un niño, ha vivido en todos los tiempos y bajo todos los climas. Ni es alegre ni es triste; el espíritu de la tragedia le informa totalmente y orienta su destino hacia lo absoluto. Casi no formula juicios, casi no razona; intuye y su actitud es balbuciente. Por eso es grande. El bien y el mal, la vida y la muerte, los fenómenos exteriores le impelen a la misma exaltación religiosa y humilde en su enorme egolatría. Es el lírico por excelencia, el poseído del espíritu dionisiaco. Es el bardo en la más alta acepción del vocablo. Su lenguaje es el simple lenguaje que acaso hablara el primer hombre. Es el vidente que va dando nombre a las cosas. A través de la civilización y la cultura, su alma permanece cristalina y vibrante sobre el pasmo del Universo. Acaso sea incoherente, contradictorio y pueril a veces; y sus cantos tienen siempre el dinamismo errante y espantoso de lo que es vivo, y por eso es mudable. Lo cotidiano, las faenas, los diarios menesteres de los hombres, están en su anhelo obra al nivel de las grandes cuestiones especulativas. El ha exaltado lo ruin y lo monstruoso, lo horrible y lo macabro, cómo ha exaltado aquello que tiene puros contornos de un árbol o las líneas fáciles y musicales de una mujer. Afirmativo y grandilocuente, heroico, fuerte y sano, heroico, vacío de literatura y lleno de corazón, ajeno a toda fórmula, dominador, cantando al Presidente Lincoln y a la multitud, al esfuerzo norteamericano y a sí mismo, a la industria y a la máquina de vapor, a los pioneros y al espasmo sexual, modernismo e inactual, poeta de hoy y de todos los tiempos, es uno de los más bellos ejemplares de firmeza que hayan errado nunca por este viejo y triste mundo.) — P. de R.

CANTO DEL POETA

Esoudad, pues, mi romanza matinal, público los signos del poeta:
Voy cantando de sol a sol por las granjas y las ciudades que se encuertran a mi paso.

Un joven se me aproxima, trayéndome un mensaje de su hermano.

¿Cómo es posible que este joven conozca el sí y el cuándo de su hermano?

Dícidle que me mande los signos que lo caracterizan.

Y me pongo frente a frente del joven, y cojo su diestra en mi siniestra y su siniestra en mi diestra.

Y respondo por un hermano y por todos los hombres, y por el que contesta por todos—el Poeta—, y orvijo estos augurios:

El es el que todos esperan, él es el que todos acatan,

Su palabra es decisiva y final,

El es el que acepta, aquel en quien todos se bañan y en quien se vislumbran como envueltos en luz;

El se sumerge en ellos como ellos se sumergen en él.

Las mujeres admirables, las más soberbias naciones, las leyes, los países, las gentes, los animales,

La profumada tierra y sus atributos, lo mismo que el Océano y sus remolinos (así publicó mi romanza matinal).

Todos los gozos y los bienes, y el dinero y cuanto se adquiere con dinero, él lo posee,

Las mejores granjas que otros abonan y siembran penosamente, es él quien las cosecha;

Las ciudades más imponentes y lujosas que otros proyectan y edifican, él es quien las habita;

Nada hay para nadie más que para él, toda cosa próxima o lejana es para él: los vapores distantes,

Los espectáculos y los cortejos que pasan por la tierra perpetuamente, si son para alguien, son para él.

Establece las cosas en sus actitudes,

Con amor y plasticidad hace amanecer el día dentro de sí.
Fija el tiempo, los recuerdos, los parientes, los hermanos, las hermanas, el ambiente, los oficios, la política, de tal guisa que los demás ya no pueden envilecerlas ni dominarlas.

El es el Contestador;

A todo lo que puede contestarse contesta, a lo que no puede contestar, enseña cómo no puede contestarse.

Un hombre es una intimación, un desafío.

(En vano tratarías de equivocarlos; ¿no oís sus burlas y sus risas? ¿No oís sus crónicas ecos?)

Libros, amistades, filosofías, sacerdotías, acción, placer, orgullo, van y vienen en todo sentido esforzándose en satisfacernos.

El es el que enseña en qué consiste y dónde se halla la satisfacción, el que enseña lo que va y viene en todo sentido.

Cualquiera que sea el sexo, la estación o el lugar, puede ir fresco, dulce, sin miedo, hacia los hombres, tanto de día como de noche.

Posee el salvoconducto de los corazones y la respuesta que anhelan las manos ansiosas asidas al aldabón de las puertas.

Es el universal bienvenido, el gran río de la belleza no es mejor acogido en parte alguna ni más universal que él.

Es el que alegra el día y el que bendice la noche.

Toda existencia tiene su idioma, todas las cosas tienen su idioma y su lenguaje,

El resuelve todas las lenguas en la suya, y la entrega a los hombres; cualquier hombre puede traducirla y traducirse igualmente;

Una parte no contradice la otra, él ve cómo se concilian, es el conciliador.

El día de recepción en casa del Presidente, dícele con seriedad: ¿cómo está usted, amigo?

Y al paria encorvado sobre su hoz en las plantaciones de caña de azúcar, le dice: Buen día, hermano;

Y ambos lo comprenden y saben que había como debe hablar.

Se pasea con perfecta desenvoltura por el Capitolio,

Circula entre los miembros del Congreso, y un diputado dice a otro: Ved aparecer a nuestro igual.

Los artesanos lo consideran artesano,

Los soldados presumen que es un soldado, los marinos creen que ha hecho vida de mar,

Los escritores lo toman por un escritor,

Los artistas, por un artista,

Los leñadores reconocen que podría ser uno de los suyos;

Cualquiera que sea la obra, es el que debe realizarla o el que ya la ha hecho,

Cualquiera que fuera la nación, podría encontrar en él: hermanos y hermanas.

Los ingleses creen que su origen es inglés,

Los judíos opinan que es judío, los rusos que es ruso, todos lo tienen por allegado, ninguno por extranjero.

En el café lleno de viajeros, si mira a alguien, éste lo considera de los suyos,

Italianos y franceses, alemanes, españoles e insulares cubanos, cada uno de ellos lo juzga compatriota suyo;

El mecánico, el marinerío, sean de los grandes lagos o del Mississippi, del San Lorenzo o del Sacramento, del Hudson o del estrecho de Panamok, lo creen de su oficio y de su región.

El gentil hombre de pura sangre reconoce su sangre perfecta,

El blasfemo, la ramera, el furioso, el mendigo, se reconocen en sus maneras cuando él da en imitarlos;

Ennoblecen sus personas, transfigura sus abyecciones.

Medito en las indicaciones y en las concordancias del tiempo;

Entre los filósofos, la maestría se mide según la potencia de la salud, el más sano es el más sabio, maestro de maestros.

El tiempo avanza siempre dando lugar a nuevas formas,

Lo que revela al poeta, es el grupo de entusiastas cantores que le rodea,

Las palabras de los cantores son las horas o los minutos de la luz y de la sombra, pero las palabras del creador de poemas son la totalidad de la sombra y de la luz;

El creador de poemas establece la justicia, la realidad, la immortalidad;

Su hímica visión y su poderío, abarcan todas las cosas y las razas humanas.

Constituye la gloria y la esencia de las cosas y de las razas.

Los cantores no crean, sólo el poeta es creador,

Los cantores son acogidos con agrado, son comprendidos en seguida, aparecen con frecuencia;

Raro es el día y más raro aún el lugar en que nace el creador de poemas, el Contestador;

A pesar de todos sus nombres insignes, semejante día no acontece en cada siglo ni en cada período de cinco siglos.

Los cantores de los momentos sucesivos de los siglos suelen poseer nombres ilustres, pero el de cada uno de ellos es un nombre de cantor;

Cantor de los ojos, cantor de las orejas, cantor de las cabezas, cantor de las elegancias, cantor de las noches, cantor de los salones, cantor de amores, cantor de fantasías y de otras cosas.

Entretanto, como en todos los tiempos, las palabras de los verdaderos poemas permanecen inexpressadas,

"LA MUSICA"

"La música" no expresa nunca el fenómeno, sino únicamente la esencia íntima, el en sí de todo fenómeno; en una palabra, la voluntad misma. Por eso no expresa tal alegría especial o definida, tales agridulces, tal dolor, tal esparito, tal arrebato, tal placer, tal societo, tal espíritu, sino la misma alegría, la tristeza, el dolor, el espanto, los arrebatos, el placer, el societo del alma. No expresa más que la esencia absoluta y general, fuera de todo momento y de toda circunstancia. Y sin embargo sabemos comprenderla perfectamente en esta quinta esencia abstracta

La invención de la melodía, el descubrimiento de todos los más hondos secretos de la voluntad y de la sensibilidad humana, esto es obra del genio. La acción del genio es allí más que en cualquier otra parte, visible que en cualquier otra parte, más libre de intención más irreflexiva, más libre de intención más íntima de la que en cualquier otra parte. La idea, es decir, el conocimiento preconcebido de las cosas abstractas y positivas, como en todas absolutamente está, como en todas absolutamente está. El compositor revela la esencia más íntima del mundo y expresa la sabiduría más profunda en una lengua que su razón no comprende, lo mismo que una sorolambá da

luminosas respuestas acerca de cosas de que no tiene conocimiento alguno cuando está despierta.

Lo que hay de íntimo e inexpressible en toda música, lo que nos da la visión rápida y pasajera de un paraíso a la vez familiar e inaccesible, que comprendemos y no obstante no podríamos explicar, es que presta a las profundas y serias agitaciones de nuestro ser, fuera de toda realidad, y por consiguiente, sin sufrimiento.

Así como hay en nosotros dos disposiciones esenciales del sentimiento, la alegría o a lo menos el contentamiento, y la adicción o por lo menos la melancolía, así también la música tiene dos tonalidades generales correspondientes, mayor y menor, el sostenido y el bemol, y casi siempre está en la una o en la otra. Pero en verdad, ¡no es extraordinario que haya un signo para expresar el dolor, sin ser doloroso físicamente, el siquiera por convención, y sin embargo tan expresivo que nadie puede equivocarse, el bemol? Por esto puede maduro hasta qué profundidad penetra la música en la naturaleza íntima del hombre y de las cosas.

En los pueblos del Norte, eva, vida está sujeta a duras condiciones,

Las palabras de los verdaderos poemas trascienden la distracción y el agrado de los auditores;

Los poetas verdaderos no son los esclavos de la belleza,

Son los reyes augustos de la belleza;

Su verbo acuña las tres grandezas, la de los hijos, la de los padres y la de las madres;

Las palabras de sus poemas son el coronamiento de los héroes, el jubileo de la ciencia.

Instinto divino, amplitud de visión, salud, potencia corporal, aislamiento, razón legisladora,

Alegoría, bochorno, solaz, pureza atmosférica, tales son algunas de las palabras de sus poemas.

En el Creador de poemas, en el Contestador, existen subyacentes el marino, el viajero, el constructor, el geómetra, el químico, el anatomista, el psicólogo, el artista; todas estas variedades típicas existen subyacentes en el creador de poemas, en el Contestador.

Las palabras de los verdaderos poemas os dan más que muchos poemas,

Convidan elementos para que vosotros mismos concibáis poemas, religiones, política, guerra, paz, conducta, historia, ensayos, vida cotidiana y lo demás;

Equilibran las jerarquías, los colores, las razas, los credos y los sexos,

No se esfuerzan por alcanzar la belleza, es ésta la que se esfuerza en merecerlos,

Nostalgia de sus palabras, languideciente de amor, la belleza sigue sus huellas gozosa y apresurada.

A pesar de preparar para la muerte, no son una coacción, sino un comienzo,

A nadie conducen a término alguno, no lo dejan en un estado de satisfacción y de plenitud;

Aquel de quien se apoderan lo arrebatan con ellos al abismo para contemplar la eclusión de los astros, para revelarle el mundo de las significaciones,

Para volar con absoluta fé, para recorrer los infinitos círculos y arrojarse para siempre,

Como síderos lastrés, todas las formas de quietud.

WALT WHITMAN.

sobre todo en los rusos, domina el bemol hasta en la música de iglesia.

El allegro en bemol es muy frecuente en la música francesa y muy característico. Es como si alguien se pusiera a bailar con unos zapatos que le hacen dañar.

Las frases cortas y claras de la música de baile, de aires rápidos, solo lo parecen hablar de una felicidad vulgar, fácil de conseguir. Por el contrario, el allegro maestoso, con sus grandes frases, sus anchas avenidas, sus largos rodeos, expresa un esfuerzo grande y noble hacia un fin lejano, que se concluye por alcanzar. El adagio nos habla de los sufrimientos de un grande y noble esfuerzo que menosprecia todo regocijo mezquino. Pero lo más sorprendente es el efecto del bemol y del sostenido. ¡No es asombroso que el cambio de un semitono, la introducción de una tercera menor en lugar de una tercera mayor, dé en seguida una sensación inevitable de pena y de inquietud, de la cual nos libra inmediatamente el sostenido? El adagio en bemol se eleva hasta la expresión del más profundo dolor, se convierte en una queja desgarradora. La música de baile en bemol expresa el anhelo de una dicha vulgar que hubiera debido despreciarse. Parece describirnos la persecución de algún fin inferior obtenido al cabo a través de muchos esfuerzos y fastidios.

Una sinfonía de Beethoven nos descubre un orden maravilloso bajo un desorden aparente. Es como un combate encarnizado que un instante después se resuelve en un hermoso acorde. En el rerum concordia dissonancia de este mundo, que queda a través del espacio, sin premura y sin descanso, en un tumulto de formas sin número que se desvanecen al pasar. Pero al mismo tiempo, a través de la sinfonía, hablan todas las pasiones y todas las emociones humanas: al grito, tristeza, amor, odio, espanto, esperanza, con matices infinitos y sin embargo enteramente abstractos, sin nada que los distinga unos de otros con claridad. Es una forma sin materia, como un mundo de espíritus aéreos.

Después de haber meditado largo tiempo acerca de la ciencia de la música, os recomiendo el roce de este arte como el más exquisito de todos. No hay ninguno que obre más directamente y hondadamente, porque hay mucha otra que revele más directa y hondadamente la verdadera naturaleza del mundo. Escuchar grandes y hermosas armonías es como un baño del alma: purifica de toda marea, de todo lo malo y mezquino, eleva al hombre y le pone de

acierto con los más nobles sentimientos de que es capaz, y entonces comprende con claridad todo lo que vale, o más bien, todo lo que pudiera valer.

Cuando oigo música, mi imaginación

juega a menudo con la idea de que la vida de todos los hombres, y la mía propia, no son más que sueños de un espíritu eterno, buenos o malos, sueños de que cada muerte es un despertar.

Arturo Schopenhauer.

Revolución y Sombretería (I)

Hay quien afirma que nuestro amigo García es un imbécil; yo no me atrevo a decir tanto, que es un poco grosero, un poco pesado, un poco feo, no cabe duda.

Es innegable que García tiene una idea exageradamente buena de sí mismo y exageradamente mala de los demás; si escupe al que pasa a su lado y echa la ceniza del cigarro encima en el traje de una señora, es señal mala intención.

Hay que convenir en que García, cuando es impertinente, lo es sin querer. Si escupe al que pasa a su lado y echa la ceniza del cigarro encima en el traje de una señora, es señal mala intención.

En donde verdaderamente nuestro amigo suele estar desagradable es en los tranvías. ¿Qué está cerrando las ventanas? ¿García tiene calor, y pide que se abra? ¿Qué están abiertas? Entonces García manda al conductor impensadamente que las cierre, porque está constipado.

Uno de sus compañeros de oficina le pide puede estar un hombre inútil mejor que en una oficina? ¿García, que así como el licenciado Cabrera era archipobre y protomiseria, García es archilata y proto-chiche en su grado máximo.

La otra tarde le encontré a García, y como el hombre da tanta importancia a todas las cosas suyas, me explicó detalladamente qué razones tiene que abandonar el sombrero de paja soboso que lleva y comprarse otro nuevo.

—¿Queré usted acompañarme a la sombretería? — me dijo.

—Bueno.

Entramos en la sombretería y un dependiente joven se acercó precipitadamente a nosotros.

—¿Qué desahaban ustedes? — nos dijo, con amabilidad de sirena.

—Yo quisiera — contestó García, secamente — un sombrero blando, flexible.

—De color, o negro?

—De color.

—¿Lo quiere usted verde, azul, café con leche?...

—No; quiero un sombrero de color taca oscuro que parezca negro...

—Ni tan claro, tan claro.

—Que resulte jovial — dijo yo.

—Tampoco quisiera — siguió diciendo García — un sombrero de alas anchas como de pintor modernista.

—De esas que se alzan tan estrechas que parecen una espinadina.

—De manera — puntualizó el dependiente — ¿que usted quiere un sombrero oscuro que no sea muy anchos, que no tenga las alas muy anchas?

—Ni tampoco muy estrechas.

—Está entendido.

—Y que no sea muy flexible, muy flexible, ni exageradamente duro; una cosa media.

—Muy bien.

—Ah! Espere usted, joven.

—¿Quiere usted algo más? — preguntó el dependiente.

—Sí; que no cueste arriba de seis pesetas.

García me miró satisfecho, a través de sus anteojos, como indicándole que aprendiera la exactitud matemática que ponía en sus indicaciones.

El dependiente se acercó al principal y especificó los deseos de García. Y el dueño de la tienda, desahagadamente, sin mirarnos siquiera dijo:

—No tengo esa clase de sombreros.

García y yo salimos apaballados.

Fuimos pasando por la calle de Alcalá, y nos encontramos con el amigo Pérez, uno de nuestros más conspicuos revolucionarios.

Pérez es un revolucionario terrible, un revolucionario verdad, como dice él.

Hay gente absurda que quiere la revolución porque tiene ideas comunistas, socialistas, anarquistas, imperialistas, individualistas, nacionalistas...

Pérez, no; Pérez no tiene ideas. Pérez quiere, primero, la revolución, luego, la República.

Es sencillo como una máquina de alcohol, como una percha, como una cafetera rusa, como una dictadura positiva. No necesita explicación ni comentarios. Primero, la revolución; luego, la República.

A Pérez le conocí yo en un mitin de superhombres de la calle de la Ruda; el presidente, que era un caricero que parecía una vaca, le presentó al público, diciendo:

—Tiene la palabra el popular orador señor González... digo, no; Pérez.

A Pérez hacía tiempo que no le veía y me figuraba que estaría en la cárcel por conspirador. Hablamos de los últimos sucesos, siempre hay últimos sucesos, y yo le dije:

—¿Qué ocasión han perdido ustedes, amigo Pérez?

—Ca, hombre — contestó él; — en este momento no se podía hacer nada.

—¿Cree usted?...

—Nada.

—Pero, hombre. Si ustedes unen sus fuerzas con las de los obreros, ¿quién sabe?, podía venir la revolución.

Una revolución así, traída por descontentos, sería la ruina de España y nos costaría muchas vidas. Además, ¿qué gobierno iba a venir luego? ¿Quién iba a mandar?

—¿Cómo se iba a formar el ministerio?

—Ah, claro! El primer momento sería difícil...

—¿Difícil? ¡Imposible!

—Pero, entonces, ¿cómo quieren ustedes hacer la revolución?

Con el Ejército — contestó Pérez; — sin derramamiento de sangre, sin lucha. La revolución no debió traerlos los obreros descontentos, las masas familiares, no; la revolución que hiciera la burguesía rica, la gente lista y de buena posición, amparada en el derecho, en la legalidad, es el respeto a lo establecido, en...

—Dispense usted, Pérez — le dije, y le corrí en pocas palabras la historia del sombrero de García.

—Y que no quiere usted decir con eso? — me preguntó el ciudadano Pérez, con un gesto de desdén.

—Nada — repliqué yo —; que cuando expliquen y especifiquen ustedes cómo quieren la revolución, de qué clase, con qué caracteres, en que día y en qué momento, se van a encontrar con un amo de tienda que, como el otro ha dicho: "No tengo esa clase de sombreros", les va a decir: "¡No tengo esa clase de revoluciones!"

Pío Baroja.

(1) — Transcripción dedicada al compañero Santiago Labarca, a guisa de respuesta a su carta-número de Director de este semanario.

— Affie, J. E.

"POEMAS"

Romance de la aguja

Muevos el vibrante, elástica y puzante agilidad de tu acero. Llevas en tí el equilibrio de los siglos y el último compás de las civilizaciones. En mis manos eres cuerda de un instrumento de muchas voces.

En los crepúsculos largos y tibios del verano, junto al castañedo de mimbre donde se esponja la blancura de los lienzos y la gracia picaresca de los escarabajos, hallando el poema cálido de mi corazón.

Haz hablado en un lenguaje ondulante, blazco y humano a mi amor de mujer y al instintivo amor de madre que está embriionario y musical en las extrañas mías.

Tiene la forma de espíritu alargado y puzante.

Pequeña nena de ojos sencillos, húmedos y dormidos, criatura que todavía si siquiera podría concebir un hijo ya te estrechaban mis manecitas milagrosas.

De noche comprendí el sentido de tus horas y por eso cuando en largos besos de actividad mis manos juegan en tu compañía al fondo juego del trabajo mi inteligencia adornada reposa en tu luz brillante y te arrulla con una muda canción.

De noche mientras duermes en el hogar tu pensamiento todavía vibrando como un susurro...

Capullos de fuego

Florido de caricias está mi cuerpo. Tus besos me han llenado de rojas ampollas. Que una lluvia de verano. Desmazado y frágil me tienes en tus brazos y mi cabeza brava seceñdrío en tu cuello.

Me hacen daño tus mazos; mi carne tierna bajo la presión de tus músculos se tiere pero mi corazón está empapado de ternura y de himnos.

Nos perseguimos tirándonos con las almohadas, con aguas, con ropas. Caigo resaca y litorosa sobre la cama en desorden. Tu risa me saca de quicio: me voy sobre tí, me aferro con fuerza de tus cabellos, te muerdo, te doy de bofetones y por último, te beso en la boca salvajemente, irremediablemente...

Eclipsis

El pétalo rosa del duraznero aletea, como mariposa coqueta. Los brotes pequinisimos, juegueros y bien oídos poseen su verde, nueva y eterna alegría en el paisaje.

Éz el muro que observo desde mi balcón suspendido veo levantarse el prodigio de un pasto tierno matizado de oro por menudas florecillas de yuyo.

Mis entrañas han respondido al llamado de la estación tranfaul. Mi tromeo vegetal se cubrirá de flores y en el noveno mes cantará como un árbol armonioso. Las venas de mis pechos juveniles se desbordarán.

Preñado de oro y miel mi cuerpo está fragante a rosas y yerba nueva.

El carro musical del amor ha pasado por los campos y las ciudades. Junto a la raja del jardín se detuvo, tintinearon las campanillas y los corceles relincharon soberbiamente...

Exposo, abra tus brazos y recíbat porque he aquí que han concebido un hijo mis entrañas.

Winett de Rohka.

Poemas de Pedro Prado

MI CANTO

No sé lo que voy a decir. Ignoro lo que voy a cantar.

Mi voz está en el fondo de mi mismo.

Sonríe como una madre que siente a su hijo agitarse en las entrañas.

Al igual de ella, yo no sé si mi canto será rudo como un hombre o tierno como una mujer.

No lo sé; pero estoy cierto de que vive y se nutre silenciosamente.

No lo sé; pero sonrío imaginando su belleza.

Cuando él nazca, yo también estaré entre la vida y la muerte.

Sólo que pueda valerse por sí solo y lleguen en mis ojos, yo presentaré orgulloso y embellecido.

Y él cantará con su voz pura y juvenil. Mis amigos sonrían indiferente y yo no diré nada, nada...

Sólo sufriré, porque sus palabras, como los espejos, buscarán mis ojos con insistencia.

Sólo sufriré, porque mi canto no tiene cables que poder acariciar, ni ojos que poder besar, ni cuerpo que proteger entre mis brazos tristes y paternales.

LA ALEGRÍA

No es la primavera, ni es la mañana.

No he acañado por el campo, ni el amor me ha hecho compañía.

No aguardo que se realice una esperanza; yo tengo presente ninguna satisfacción.

Estoy tranquilo viviendo mi inconciencia como dormido en el fondo de un lago que sueña.

Pero he aquí que brota de las aguas una claridad naciente.

La claridad se hace mayor y sonrío.

Sonríe a la luz que brota de las aguas.

...llega así una alegría pura...

...La alegría sin causa, que vaga como un fuego fúto.

Nadie sabe el goce que esta alegría me proporciona.

Ella no aace para consolar, ella no viene a predelar.

Ella está ahí desligada de todo como una llama, en el aire suspendida.

Una llama que no consume ningún tronco, ni calcienta ningún peregrino.

Ella sólo alumbraba y alumbraba...

LA FATIGA

Más silenciosa que la brisa llega para el contemplador su activa preza.

Más suave que un sueño lo envuelvo.

Esta espesa que un marro lo aisla. El está absorto y todo lo ignora y se ignora a sí mismo.

Sus miradas, como velos de mariposas, eaden livianas sobre un objeto como sobre una flor.

—Ea sus miradas converge toda la vida dispersa.

Sus miradas brillan sobre el objeto como los puntos luminosos de lentes que concentran los rayos del sol.

Poco a poco el objeto desaparece disuelto por el fuego y un pensamiento brota como el humo de una hoguera.

Entonces el contemplador vuelve en sí, pasa su mano por la frente y se mira ante la deliciosa fatiga de un nuevo pensamiento.

.....

Sea Ud
Mundo Teatral

EL FOLLETIN DEL DIABLO

DEL AGENCIERO

Aquel a quien el hambre le mordió las entuñadas y sintió aullar la miseria

como una loba en la soledad de su casa, comprenderá la enorme pena que está horadando el corazón de mis palabras.

Y si es poeta, meretriz o vagabundo, y el fanto le agrandó los ojos, que junte a mi pasión el temblor de sus músculos heridos y zaparrastrosos...

¡Y le daré mi abrazo triste como un difunto!

Ayer, atardeciendo, ví al niño y a la viuda —dos ataudes con ruedas,—

ir a traer en su atadido de amarguras el vil gargajo de la Agencia, y la patada a cambio de la camisa inmunda.

El prestamista es un dios convertido en bague. —¡Queréis que os lo exhiba en pelotas frente a vosotros, oh! multitud tráshumante de pobres diablos, cuya historia suma todo el espanto de las cosas reales!

Echado en la oscuridad de su cubil seboso, lo mismo que una porquería, alarga los tentáculos de viejo pulpo amorfo hacia el coctón de la física, o los viles cañoncillos del pobre roto.

Es bicezo y jorobado y tiene dos colmillos, le brilla el ojo que le queda! una cadena de oro y un **pendantif** de vidrio y un estupendo olor a muelas...

Los pantalones rotos y sobre el pecho un Cristo!

Higados de usurero y apariencia de cura, alma, ¿tendrá alma este aspo?... por las manos, los pies y las maricas sudá; le quedan grandes los zapatos, buen español, vá a misa, se confiesa y comulga.

Y ahí, sobre el gigante pudriero de lágrimas que es, ¡señor! la "Casa de Prestamos", abre y abre la boca como una inmensa llaga bostezando, el agenciario ¡hijo de perra, hijo de fraile, hijo de vacal!

¡Cómo van desfilando frente al mesón infame los desterrados de la vida! Figuras de patibulo, extrañas, inquietantes, vieja y soez carne maldita, mujeres y hombres que parecen animales.

¡Robar al infeliz el camastro en que duerme, especular con la tristeza de la familia numerosa e indigente, quitarle a otro la chaqueta a cambio de un boleto a seis o doce meses!...

Ruin es vuestro negocio y clerical, judíos, menesterosos y verdugos; a quien no come ha días, darle un peso o un cinco por lo que estimáis en diez duros os es indiferente... ¡Justa-botas de Cristo!

Hay que tener agallas y corazón de perro y estómago de buitre torvo para regatar unos míseros céntimos al infeliz y enloquecer prógimo que va a empeñar, sudando, humilde y cadavérico.

Sois canallas, imbéciles y resecos de ánimo nacisteis de rana y de brujo, traficantes, granujas, abortos de estropajo, vuestro bestial comercio estúpido huele peor que la tripa anal de cien marranos.

La humanidad debió marcaros en las nálgas des tibias y una calavera; poneros un bozal de can en las quijadas y unciros a una cadena por la inmundicia que tenéis bajo la paiza.

Si una mujer os ama, sea maldita, o póngos en la cabeza un gorro inmenso; y si engendráis un hijo, que nazca idiota o cojo, manco, paralítico o tuerto, con la cara al revés, sin orejas y hediendo.

Y morid una tarde siniestra envenenados con oxianismo de platal... Sobre vuestros sepuleros no haya flores ni pájaros, séos la tierra hostil y árida, podríais toda una eternidad, carajos, y allí no corra nunca el agua!...

PABLO DE ROKHA.

En el Mercado
UN HEROE

Un viejo circula entre la multitud de compradores. Están fruncidas sus cejas, sus ojos tienen una expresión dolorosa y suplicante. Hilos de plata cubren la morena piel de sus mejillas. Viste un capote militar. Sobre su pecho, entre medallas, brilla la cruz de San Jorge. Su pierna derecha está reemplazada por una tosea pata de palo. Al andar deja tras sí, en la nieve, agujeritos redondos.

Viendo su rostro abatido, los vendedores habituales del mercado se apartan temerosos, molestos. El viejo pasa ante ellos y se dirige hacia el centro, donde están alineadas las carretas de los aldeanos de las cercanías. Aquí se detiene y pregunta con aire de comprador entendido:

—¿Son buenos estos ganosos?

—De primera calidad! Ved... todo grasa...

El viejo militar toma a peso el volátil, lo examina atentamente, lo palpa, lo olifatea... De pronto dice al vendedor:

—En Bulgaria si hay buenos ganosos!... Y puercos también.

—¿Dónde decís?

—En Bulgaria, detrás de los Balcanes. Donde fue la guerra turco-rusa. Y su Excelencia el general Skobloff fué quien...

—¡Ah!... si sí — dice el vendedor. — Pero también este es un pato muy hermoso.

—¿Ves esta cruz? — Y el soldado lleva la mano al pecho — Me la dió él mismo.

Tembla la cara del viejo, brillan sus ojos, y ladea la gorra sobre la oreja.

—Sargento Migounoff, ¡hurra! Y con su mano...

—Bueno, devolvíame el pato — dice indiferente el vendedor, comprendiendo que no tiene delante a un comprador y buscando entre el gentío mejores parroquianos. El viejo se anima cada vez más.

—El comandante Shwanwitz también me dijo: "Migounoff, eres un águila..." ¡Y me abrazó!...

—No estás ahí, soldado. Aparta-te un poco. ¡No ves que estorbas! Y el vendedor de patos aparta al viejo de su carreta.

El militar no se ofende; solamente sus ojos se apagan y después de ab-

rar con aire de reproche al vendedor, se aleja silencioso, echándose la gorra hacia adelante. En torno suyo se oprime la gente. En el aire moscona el rumor confuso del vocerío. Esta vida bulhosa recuerda al soldado los asaltos que ha hecho, las campañas lejanas... Cojando lentamente entre el gentío, busca alguien a quien decir lacónicas guerreros, a quien narrar la retirada de Emi-Sagrigi que hizo al frente de su compañía, acosado por los turcos. Quisiera hablar del mejor día de su vida, cuando el general — un valiente como él — le llamó "héroe". Pero no encuentra auditorio, nadie se cuida de saber dónde y cómo perdió la pierna y por qué le han dado una cruz.

Se encuentra solitario, insultado por aquella indiferencia; y odia a todas estas gerites que venden y compran.

El ha visto muchas veces la muerte y no le tuvo miedo, mientras que los otros temblaban sólo de pensar. Y esta conciencia de su supremacía le consuela un poco.

Ellos no tienen, no tendrán nunca la cruz de San Jorge sobre el pecho!... ¡No pueden ser héroes!

Pero, a pesar de todo, él desea que cualquiera le oiga y sepa la valentía de Migounoff. Desde la mañana hasta la tarde, medio muerto de hambre, frío, ha recorrido el mercado, intentando hablar de él. Muchas veces comienza su narración, nunca la termina. Nadie se cuida de oír contar hazañas. Y el viejo Migounoff se siente inútil, olvidado, se enfrente y vinientes, como por casualidad, pero en estos tropiezos halla consuelo.

De cuando en cuando entra en la taberna. Pero el dueño y los mozos le acecan mal, se le burlan; lo encuentran fastidioso.

Si no le echas, el viejo soldado va de una mesa a otra buscando siempre un oyente. Cuando encuentra alguno se transforma; su palabra fluye ampliamente, sus ojos centellean; hincha los carrillos para imitar el reuerdo sordo del cañón, grita voces de mando... Se ríen de él y él no lo oye, porque está muy lejos de

quien habla. Está allá abajo, al otro lado de los Balkanos, donde la tierra bebido su sagre, donde su enojaría estalló en fuego ardiente y donde creyó que la vida tenía razón de ser... ¡Y para reconciliarse a este fuego, revuelve sus cenizas.

—Vete, soldado!... ¡Nos fastidias!
Es el moro de la taberna quien le expulsa. Se levanta y marcha; su pierna de madera golpea violenta-

mente el suelo, su corazón vibra de añoranzas.

Vive con un cineelador, en un rincón, tras de la estufa.

De vuelta a su casa trepa hasta el rincón estrecho y sofocante, pero cálido, y si no ha logrado narrar su historia aquel día, gruñe:

¡Los malditos!... ¡Ya podían haber escuchado!... Pero no... no... ¡Demonios!

Máximo Gorki.

(VIENDO PASAR SEMINARISTAS)

Veo como pasáis, en legiones oscuras, intonso, a pesar de todas las tonstruras, con un aspecto imbécil, caliginoso, extraño, marcados a tijera lo mismo que un rebaño, y envueltos en mantos cacocuimios y raros —en los que alguna vez debieran manteearos—
Reclutas de la fé, soldados de sotana, que reguláis las horas a toque de campana, privados de querer, privados de pensar, no siento por vosotros, muñecos del altar, ni rencor ni desprecio. Sois víctimas. Loyola os dobló la cerviz con un golpe de esto'la, y encendiéndo, nocturnos bueyes, al viejo arado, labora con vosotros en el fúnebre prado en donde nuestro Dios siembra, para la infancia, la flor del idiotismo y el pan de la ignorancia. La Iglesia, cortesana sensual, de vientre obeso, esposa ayer de Cristo y hoy esposa de Crespo, para la atroz rapiña de la que ella se nutre, buhos, os dió la calva ortodoxa del butire. Jauría del pontífice, vuestra presa es el mundo. Tartufo, chivo obscuro, teólogo profundo, os enseña, según el ritual más estrecho, a cruzar santamente las manos en el posho, a apretar con la faja las ceñadas cinturas, a repartir ayunos, bendecir sepulturas, a ladrar vuestras pláticas con un devoto celo, y a contrataros, por partida doble, el cielo. No me es posible odiaros, pálidos infusorios, vosotros sois tan sólo los compresas mortuorios del Papa, este Barnum que en el circo cristiano enseña al Santo Espíritu a picarle en la mano, a Satanás a hervir (trágicas mascaradas) herejías de estopa en calderas pintadas, y a Jehová, el gran oso de pelaje amarillo, a lamer sus sandaños, a besarle el amillo, a amenazar al mundo, desocando mozoelo, con redobles de truenos en el tambor del cielo...

La Iglesia es la serpiente oscura, bicho inmundado, gigantesco reptil que da la vuelta al mundo y en cuyas espirales ebrias de rabia insana, un Laoconte eterno—nuestra conciencia humana—se retuerce hace siglos en trágicos afanes, sois los anillos de ella, vosotros, sacerdotanes; y el Papi es la cabeza. Y tienen las serpientes en la cola la fuerza: el veneno en los dientes.

GUERRA JUNQUEIRO.

CASA PALMA SASTRERIA

21 de Mayo Núm. 767, Esquina Esmeralda

ESPECIALIDAD EN CHALECOS Y PANTALONES DE FANTASIA
RANGLANES, IMPORTADOS Y CONFECCIONADOS ESPECIALMENTE PARA ESTA CASA.

Guía Profesional y Comercial

SASTRERIA CHILE DE ALEJANDRO CEPEDA
SAN PABLO 1115
Surtido en casimires. Se reciben hechuras a precios económicos. Confección esmerada.

LIBROS COMPRA-VENTA

Científicos, Literarios, Históricos, Filosóficos
SAN DIEGO 371. CERCA DE CONDOR

Alfredo Urzúa U.

ABOGADO
Estudio: Bandera, 220—Teléf. Ing. 1522—Casilla 80
SANTIAGO

PASTELERIA HIGIENICA

DANIEL CONTARETTI Ahumada 132

CAFE BUENOS AIRES
ELEGANTE SALON — EL MEJOR SERVIDO
CALLE AHUMADA Núm. 146

Gran Sastrería A. y R. Falabella
AHUMADA 78
ES LA MAS CONVENIENTE EN CHILE

CASA SENDA Ahumada esq. Moneda

Surtido de corbatas recién llegadas y artículos para regalos de todas clases

Librería Nascimento

Ahumada 265
Textos, Utiles, Obras Científicas y Novelas
Pidanse Catálogos.

THE BERLITZ SCHOOL

Cursos Comerciales.—Idiomas.—Preparación para exámenes.
Precios Méricos.
Ahumada 35 - Santia-

Sastrería José Luis Quezada
Moneda 888

Trajes de Etiqueta y Sport.—Casimires finos.—Abrigos y Sobretodos.—Modelos ingleses y americanos.

Hector Arnaldo Guerra

Abogado
Especialista en asuntos criminales. Estudio y domicilio: Santo Domingo 1175.

Sastrería Avendaño Hnos.

Ahumada 20 y Ahumada 160.—Teléfono Inglés 460.
SANTIAGO

PELUQUERIA GODOY

Importación de las mejores marcas en Perfumerías. Establecimiento de primer orden — Artículos para el tocador. — Manicure-Masajista.—Ahumada, 191, SANTIAGO.

Dr. Arturo Barraza Fraya

Plas. Marias — Venéreas — Sífilis
PATENTE 557 Consultas de 3 a 6